

gun la ley, fué el Hijo presentado en el Templo, dice Celso, autor antiguo, que el Santo anciano Simeon al recibir al Niño Dios en sus brazos, recobró la vista, que cuasi habia perdido. Tambien escribe Leon Alacio, que advirtiendo el Santo anciano que la sagrada Vírgen de repente fué rodeada de luces, rompió por la multitud del pueblo, y acercándose á ella, tomó al Niño en sus brazos. Nicéforo refiere, que lo mismo fué restituir el Hijo á la Madre, que morir el Santo Simeon. Pero ya saben los eruditos, dice el Calmet, la fe que se debe dar á estas tradiciones. Añaden los autores citados, que buscando el Santo Simeon en cierto dia el modo de esplicar aquel vaticinio de Isaías: *Concebirá y parirá una Vírgen*, y no pudiendo entender el misterio, le fué revelado que no moriría sin haber visto cumplido aquel oráculo.

Cumplidas todas las ceremonias de la ley, salió el santo Patriarca de Jerusalem para su casa de Nazaret, acompañado de Jesus y de María; pero deseando venerar aquella gruta en donde el Niño Dios habia nacido, ó despedirse de los parientes y conocidos, llegó á Belen, y

estando en aquella ciudad de paso, como discurren algunos escritores, repentinamente se halló el Señor San José con una órden del Cielo, que le mandaba por medio de un ángel huir á Egipto ántes de llegar á su amada casa de Nazaret.

CAPITULO XVIII.

Se le aparece el ángel al Señor San José, y le manda que con el Niño y con la Madre se retire á Egipto.

LUEGO que Herodes, llamado el Grande, supo que los magos, á quienes esperaba para informarse del nacimiento de aquel infante que se decia ser el heredero de la corona de Judea, se habian vuelto á la Arabia sin pasar por Jerusalem, creyó que era nacido aquel Rey de los judíos, que ellos venian buscando para adorar-lo. Por lo que, pensando poner de este modo á cubierto los derechos del trono, dió una de las órdenes más crueles que se han visto en el mundo, en que mandaba quitar la vida á todos los niños que hubiesen nacido en Belen de Judá y en todos sus contornos en el espacio de dos años;

juzgando por ventura que aquel que se llamaba Rey de los judíos podía haber nacido algun tiempo ántes que se apareciese la estrella que guió á los magos. El decreto se ejecutó en los otros inocentes; mas el Cielo, librando á Jesus de la espada de aquel monarca, frustró sus crueles intenciones con una adorable providencia; porque estando dormido José, Tutor y Padre putativo del Niño Dios, se le apareció el ángel del Señor, quien haciéndole saber los zelos y designios del soberano de Judea, le dijo que huyese á Egipto en compañía del Niño y de su Madre. San Mateo, pasando en silencio la presentacion de Jesus en el Templo, junta en las palabras y órden de su historia la partida de los magos con la aparicion del ángel que dió el aviso de huir á Egipto al Señor San José. Por donde discurren algunos historiadores, que aquellos sabios adoraron al Mesías cuando la Sagrada Familia, que volvía de Jerusalem, pasaba por Belén para su casa de Nazaret; pero nosotros, siguiendo á algunos Padres antiguos y teólogos, decimos, que los reyes vinieron ántes que el Señor San José saliese de Belén para cumplir con la ley de la

presentacion del Niño Dios en el Templo. La partícula *Ecce*, de que usa el Evangelista para juntar los dos acaecimientos de la partida de los magos y de la aparicion del ángel, no significa una rigorosa inmediacion de los dos hechos; solo quiere decir, que se siguió la aparicion del ángel despues del regrés de los magos, aunque con el intervalo de algunos dias, que no siendo muchos, no se oponen á la continuacion de la historia ni á la fuerza de la palabra que une varios lances que pertenecen á diversos tiempos. El punto se disputa por una y otra parte entre los historiadores. Lo que no admite controversia es, que el Señor San José, sin esperar la luz del dia, y sin oponer dificultades ni conferir con el ángel sobre puntos que no podian ménos que ofrecerse á quien dejaba la patria y emprendia una caminata tan larga, y aun sin preguntar el tiempo que habia de vivir en aquel destierro, no hizo más demostracion, que responder á las órdenes del Cielo con aquella obediencia que aplaudió despues con espresiones magníficas el Crisóstomo. En la misma noche del aviso salió de Belén para Egipto, y se mantuvo en aquel reino, hasta que muerto

el perseguidor, llamó Dios á su Hijo de Egipto. César Calino añade, que en esta huida de San José con su familia quiso el Señor enseñar tambien á los mortales, que en semejantes persecuciones es laudable la retirada, si el que huye se guarda para empresas de su gloria; porque no se han de esperar milagros cuando los lances se pueden evitar con providencias humanas.

Los motivos que tuvo el Cielo para mandar al Señor San José que se retirase á Egipto, y no á otra parte, con su familia, no están todos en el Evangelio; mas en quanto es lícito á los hombres dar alguna razon de las providencias divinas, se puede conjeturar que huyó á Egipto, y no á otros países más confinantes con la Judea, porque los amonitas, los moabitas y filisteos, que eran los habitadores de aquellas tierras, aunque estaban en paz con los hebreos, no obstante, eran aborrecidos entre ellos los judíos; lo que no sucedia en Egipto, donde la nacion era tratada con amor en aquel tiempo.

CAPITULO XIX.

En cumplimiento de las órdenes del ángel sale el Señor San José con su familia para Egipto.

Si el viage á Egipto se emprendió por tierra, salió el Señor San José de Belén para la ciudad de Gaza que estaba en las entradas de la tierra de Canaan, y de Gaza tomó el camino para el desierto, donde tuvo que andar setenta leguas; de las cuales, como escribe Virgilio Sedlmair con el Abulense, solo veinte estaban pobladas, y pasado el desierto entró en Cairan, que hoy llaman Matarea, y allí dicen algunos que se quedó la Sagrada Familia. Dista la Matarea cuatro leguas de la célebre ciudad de Menfis. Este viage por tierra parece el más verisímil y más conforme á la cualidad de la familia y rara prudencia del Señor San José, escogido de Dios para consuelo de Jesus y de María en este trabajo. Si el viage se hizo casi todo por mar, como discurren algunos escritores, (juzgándolo más proporcionado á la familia, y más breve con

viento favorable) salió el Señor San José, por tierra hasta el puerto de Jope, ó como otros dicen, Jafa, distante de Belén cerca de cuarenta millas, que hacen como trece leguas castellanas, y allí se embarcó, tomando el rumbo para Damiatá, á cuyo puerto arribó con felicidad, y de Damiatá pasó á Cairo el viejo, en donde estuvo antiguamente Babilonia de los egipcios, y allí, segun las tradiciones del vulgo, se mantuvo la Sagrada Familia hasta que de Egipto volvió á la tierra de Israel. El que sabe por esperiencia, que el mar no es tan apacible como lo pintan con la pluma en la dulce tranquilidad de su retiro los que jamás lo han visto, no se persuade á que el Señor San José, hombre altamente iluminado, como elegido de Dios para conductor de las prendas más estimadas, hubiese espuesto al Niño Jesus recién nacido á las incomodidades de una nave, y á los trabajos y riesgos de los mares, que aun los poetas, que suelen endulzar con la armonía de sus versos los peligros, confiesan que son los mayores á que pueden sujetarse los mortales. Concluiré este capítulo con la relacion exacta que el reverendo Padre Da-

niel María de Novi, menor observante, y por muchos años misionero de Egipto y de la Siria, y al presente maestro de lengua arábica en la Universidad de Bolonia, dió al Padre Abad Trombéli, quien la pone en la Vida del Señor San José, con el fin de que los lectores, con esta fiel noticia, formen mejores ideas de la naturaleza y circunstancias de la huida á Egipto. Por el mismo motivo refiero yo sus palabras, traducidas á la lengua castellana.

«Saliendo la Virgen María de Belén para Egipto si el viaje á aquel reino se hizo por mar, debió ir primero por tierra al puerto de Jope, ó Jafa por otro nombre, que dista como 40 millas de aquella ciudad, y de Jope por agua hasta Damiatá, de Damiatá á Cairo el viejo, donde piensan algunos que fijó su habitación. Si la Señora fué por tierra, pasó por los desiertos, y se quedó á vivir en la Matarea, en donde está un país de grande estension, en el cual se ve un pozo de agua dulce y un árbol que hasta ahora está inclinado hácia la tierra desde aquel dia en que, como es fama constante, hizo reverencia al Niño Dios cuan-

«do pasaba. La Matarea está retirada de Men-
«fis doce millas. Mas se advierta, que la San-
«tísima Virgen pudo estar en todos los lugares
«que se han nombrado, yendo á Egipto por agua
«y volviendo por tierra á Israel; ó por el con-
«trario, yendo por tierra y volviéndose por
«el mar.»

De cualquier modo que haya sido el viage, siempre eran necesarios muchos dias para concluirlo. Un viage largo, aun cuando se emprende con grandes prevenciones y con todas las comodidades que alivian á un caminante, es una molestia continuada. Por donde ninguno dudará, que el Señor San José tuvo mucho que sufrir en su caminata por el yermo, ó viage por el mar. Mas ya dije con el Crisóstomo, que todas las adversidades las toleró con constancia y gozo en los mismos infortunios, y como debemos piadosamente creer, dando al mismo tiempo las gracias al Cielo por el beneficio y amable providencia con que miraba por la vida de Jesus, y por la redencion del linage humano, cuya salud hubiera quedado, segun la sentencia de San Pedro Crisólogo, sepultada en sus antiguas rui-

nas y sin remedio con la muerte anticipada del futuro Libertador, que habia de redimirlo muriendo en una Cruz, y despues de haberlo instruido en las máximas del Testamento nuevo, como se colige de un testo de San Pablo.

CAPITULO XX.

Del lugar donde se estableció en Egipto el Señor San José.

EL Egipto es un pais vasto, y compuesto de pueblos y ciudades grandes, cuya descripcion no es de mi asunto, pues solo se dirige á saber cuál fué el lugar en donde se mantuvo la Sagrada Familia mientras vivió en aquel reino. El sagrado Evangelio no señala el sitio de su habitacion; y así habremos de hablar de su establecimiento, siguiendo las conjeturas y tradiciones de aquellas gentes. Ni se puede pedir más á un historiador que carece de documentos más auténticos. Los que creen á ciegas en el libro fabuloso de la infancia de Jesus, compuesto por algun escritor de poco juicio y de ninguna crítica, dicen, que San José hizo una cami-

nata muy larga por las provincias de Egipto; como si el Santo hubiera sido de aquellos espíritus curiosos, que sin más motivo que ver antigüedades, dan vueltas al mundo, sin dejar reino ó ciudad que no registren con sus ojos, ó no describan con su pluma.

Juan Bautista el Mantuano no concede tanto terreno á la peregrinacion del Señor San José, contentándose su musa (amante de la ficcion y fábulas de los poetas gentiles, más que de la verdad con que escriben Paulino, Prudencio y otros poetas cristianos) con afirmar, que despues de haber estado en Tebas, ciudad célebre por sus cien puertas y jardines dignos de admiracion, en Hermópolis, en Faro, y en aquellas provincias que más confinan con la Libia, se estableció en Menfis, situada en las riberas del Nilo, la que despues se llamó Babilonia y últimamente el Cairo, que era en los tiempos pasados una ciudad de fama por sus maravillosas pirámides, y compuesta de siete millones de habitantes; y como dice Luis el Romano, siete veces más grande que Paris. La causa de haberse establecido el Señor San José en aquella capi-

tal y corte de los soberanos de Egipto, dice el Mantuano que fué el haber encontrado allí un amigo y patricio de Nazaret, quien como buen paisano, lo recibió en su casa, en la que el Santo Patriarca mantuvo á su familia con el ejercicio de su arte. Si este poeta del Carmelo no amara tanto la ficcion, y mitologías de los gentiles, pasara por verisímil su sentencia en el tribunal de los críticos, y en el delicadísimo gusto de este siglo, tan iluminado, que no se contenta con semejantes pruebas cuando se examinan los hechos de los antiguos en las historias.

La pluma de D. Antonio Mendoza, siguiendo los vuelos de la libre fantasía del Mantuano, espone su parecer con versos que dan luces de su genio poético, mas no de los acaecimientos propios de la historia. Santo Tomás, á quien se debe dar más fe que á los poetas, dice, que en su tiempo era opinion comun que el Señor San José se mantuvo en Heliópolis, que dista de Menfis siete millas, que son como dos leguas de las nuestras. Dió á Heliópolis el nombre de ciudad del Sol la imágen que se veneraba allí de este planeta, y el templo que al mismo luminar

consagró la idolatría de aquella nacion supersticiosa. Sus moradores eran tenidos por los más literatos de aquel reino. Los griegos dan otro nombre á esta ciudad y á la provincia confinante que nosotros decimos *Tebaida*, la que está lindando con la Etiopia.

El eximio Suarez cita por esta sentencia á San Anselmo, y es muy verisímil el que el Señor San José se hubiese establecido en Heliópolis, por estar vecindados en aquella ciudad muchos judíos, y estar allí el magnífico templo heliopolitano que fabricó Onías con licencia de Tolomeo Filometor, que miraba con benignidad á los hebreos que vivian en Egipto y eran descendientes de aquel gran número de judíos que llevó prisioneros Tolomeo, hijo de Lago, llamado Salvador, quien dió á los reyes de Egipto el nombre de Tolomeos, que fué despues tan propio de la magestad, como ántes habia sido el de Faraon. Antonio Sandino, valiéndose de este mismo modo de discurrir, dice, que tambien es verisímil que la Sagrada Familia se hubiese establecido en Alejandría, por tener allí los judíos una floridísima Sinagoga, y en don-

de, así por lo grande de la ciudad, que tenia veinte leguas de circunferencia, como por ser un puerto del mar Mediterráneo, que era muy frecuentado de los estrangeros, podia estar oculta y al mismo tiempo socorrida de los paisanos.

Finalmente, se tiene por lo más cierto que el Señor San José se mantuvo en Hermópolis, ciudad de la Tebaida, situada entre Heliópolis y Babilonia de Egipto. Esta es la opinion de Bocard, quien describiendo con la mayor exactitud aquellos paises, se esplica de esta suerte: «Es «tradicion que en Hermópolis, ciudad de la Tebaida, situada entre Heliópolis y Babilonia, vió la bienaventurada Virgen con Jesus y con «su Esposo José, despues que huyeron de Judea. Se ve tambien en esta ciudad un huerto «de bálsamo con una fuente, en donde dicen «que la Virgen bañaba al Niño Dios; por lo que «aquel sitio es venerado no solo de los cristianos, sino tambien de los infieles.» Del mismo dictámen es D. Diego José Abad, poeta mexicano, y tan insigne en la elegancia como piadoso en las espresiones.

CAPITULO XXI.

Del tiempo que se mantuvo el Señor
San José en Egipto.

HABEMOS por el Evangelio de San Lucas, que el Señor San José salió de Egipto ántes que Jesus hubiese cumplido los doce años de su edad; mas no se puede establecer como cosa cierta en qué año de los antecedentes fué el regreso. Los historiadores están divididos en sentencias, y cada uno señala el año de la vuelta segun la cronología que sigue acerca del tiempo en que reinó el rey Herodes. El célebre poeta Gerónimo Vida, que floreció á los principios del siglo diez y seis, escribe, que el Señor San José no se detuvo mucho tiempo en Egipto: Sandino discurre que no duró un año en su destierro; lo que procura probar, haciendo su cuenta de este modo: «José moró en Egipto hasta la muerte de Herodes, como se dice en el Evangelio de San Mateo: Herodes murió en el año de setecientos y cincuenta de la fundacion de Roma, ántes de la cuarta éra vulgar, á

«fines de Marzo, y cuando más tarde á principio de Abril, como lo colige de Josefo el conde Camilo de Silvestris en su cronología; habiendo, pues, nacido Cristo, como lo demuestra este hombre eruditísimo, el dia veinticinco de Diciembre del año de setecientos y cuarenta y ocho de la fundacion de Roma, y habiendo José estado en el dia dos de Febrero del año siguiente en Jerusalem con su Esposa y con el Niño, para satisfacer á la ley de la purificacion y presentacion etc., se sigue que el Santo estuvo en Egipto con su familia cerca de un año.» San Epifanio, añadiendo otro año al cómputo de Antonio Sandino, juzga que el Señor San José solo estuvo por el espacio de dos años en Egipto. Nicéforo afirma que tres años. Tirino propone su opinion con estas espresiones propias de su vasta sabiduría: «En el dia siete de Enero, y tercer año de la edad de Jesus, en el año Juliano cuarenta y cuatro, avisándole el ángel á José, vuelve de Egipto á la tierra de Israel; en lo cual convienen casi todos los martirologios antiguos, y los cronológicos modernos.» El Abad Trombeli, mostrán-

dose más inclinado á la sentencia de los que solo conceden un año y dos meses, cuando más, al destierro de la Sagrada Familia, dice, que la mayor parte de los modernos pretende que San José solo estuvo en Egipto, cuando más, doce ó catorce meses, estribando en este discurso. «Herodes, segun la sentencia, por no decir «cierta, probabilísima, murió poco despues de «la sangrienta ejecucion y estrago hecho en los «inocentes; y casi al mismo tiempo, como parece significarlo el Evangelio de San Mateo, se «apareció el ángel á San José, mandándole que «saliese de Egipto para Israel. Yo no pienso «decir que en la misma hora en que salió Herodes de este mundo se apareció el ángel á «San José, ni tampoco creo que por los otros «que pretendian la muerte del Niño Dios, se «deba entender Antípatro, á quien Herodes, su «padre, poco ántes de morir mandó quitar la «vida: ántes bien, sintiendo lo mismo que San «Gerónimo, afirmo, que aquellos coligados que «con el monarca de Judea buscaban á Jesus para la muerte, eran los sacerdotes y maestros «de la ley, los cuales, como cómplices en el mis-

«me delito, moririan despues del tirano con la «corta diferencia de algunos dias. Yo no me atrevo á decidir puntualmente cuántos meses se «detuvo la Sagrada Familia en Egipto; querria «abrazar la sentencia de los modernos, que señalan catorce meses, cuando más, de detencion «en aquel reino; pero me detiene la autoridad «de nuestros viejos y maestros, más acreditados que los modernos, los cuales nos enseñan, «que la demora en Egipto fué muy larga.» Santo Tomás le da siete años de destierro en el Egipto. El eminentísimo César Baronio dice, que el regreso de Egipto, que la Iglesia en todos sus martirologios pone en el dia siete de Enero, fué cuando Cristo entraba en los nueve años de su edad, porque la muerte de Herodes, que era el plazo señalado en aquella retirada, aconteció en el año antecedente. El reinado de este príncipe, que fué de treinta y siete años, no se ha de contar por la cronología de Josefo, de Eusebio, y de algunos, que con ellos dicen, que la Sagrada Familia, cuando más largo tiempo se le conceda de ausencia de la tierra de Israel, estuvo cuatro años en Egipto; sino por la olimpiada ciento

ochenta y dos, en la que César Augusto, habiendo triunfado de Cleopatra y de Marco Antonio, confirmó á Herodes en el trono. Por donde su reinado se ha de contar por la época de la victoria Acciaca, y no por los años antecedentes; pues en estos estuvo Herodes fuera del trono, ó por haberlo despojado Antígono, ó porque Augusto lo privó del reino por confederado con Marco Antonio. El Pagi, anotador del Baronio, reprueba este discurso; pero el P. Suarez, advirtiendo primero que ni Benito Pereira, excelente en la cronología, pudo señalar los años que se mantuvo en Egipto San José, dice, que tiene por bastantemente probable la opinion de César Baronio, que establece la vuelta de Egipto al comenzar Jesus los nueve años de su edad.

CAPITULO XXII.

Vida del Señor San José en los años que estuvo en Egipto.

ENTRÓ el Padre de Jesus en los Estados de Egipto cuando ya estaba abatida la gloria y trastornada la brillante fortuna de aquel rei-

no, y todo él dividido en provincias sujetas á la Cabeza del mundo por la gloriosa victoria con que Octaviano Augusto triunfó de Marco Antonio y de Cleopatra. Las memorias de aquel siglo no hablan del género de vida que el Señor San José hizo entre los Egipcios ni de las demostraciones de humanidad con que recibieron al extranjero aquellas gentes. Por donde los escritores de la Vida del santísimo Patriarca, hallándose sin documentos auténticos, la conjeturan y la describen, ya por el genio amable, y ya por el nombre comun de justo con que el Espíritu Santo lo da á conocer en el Evangelio, y tambien por la fortuna del otro José, que vino al mundo representando al Padre putativo de Jesus. De aquel José, que era su imágen nos dice la historia sagrada; que en Egipto, que fué el magnífico teatro de su virtud, se concilió el amor de la nacion con su genio cortés y afable. Si esto hicieron los Egipcios en vista de los atractivos que llevaba la imágen en sus grandes prendas, es verisímil que se excediesen á sí mismos en las demostraciones de civilidad y de amor, cuando tuvieron la fortuna de ver el ori-